**CELEBRACIÓN DE BENDICIÓN DE RAMOS**

**en ausencia del Presbítero**

**El ministro**

* La función que ejercen los laicos al “moderar” estas las celebraciones en ausencia del presbítero, no es propia sino supletoria, porque la ejercen donde lo aconseja la necesidad de la Iglesia y no hay ministros.
* No debe usarse la sede presidencial, ni deben emplearse las palabras reservadas al presbítero o al diácono (p.e. saludo o despedida). El laico no “preside” la celebración, sino que la modera como uno que actúa entre iguales. La vestidura a usar es la misma que al momento de distribuir la comunión.
* Debe prepararse otro asiento fuera del presbiterio, al costado del altar.
* El altar, porque es la mesa del sacrificio y del banquete pascual, sólo se usará para colocar el pan consagrado antes de distribuirlo.

**La celebración**

* Consta de dos partes fundamentales: la celebración de la Palabra de Dios y la distribución de la comunión. Entre ambas se ubica la “acción de gracias”.
* No deben introducirse en esta reunión litúrgica lo que es propio de la misa (p.e. presentación de los dones, prefacio y plegaria eucarística).
* Habrá de favorecer sobre todo la oración.
* Elementos necesarios: Ritual de los sacramentos, leccionario, dos cirios encendidos sobre el altar, corporal (sin extenderlo), purificador, recipiente con agua para purificar los dedos, la llave del sagrario, asiento (distinto de la sede presidencial)

**Cosas necesarias para la procesión con las palmas benditas**:

Agua Bendita.

La Biblia.

Una imagen del Señor, que no sea crucifijo.

La comunidad o asamblea reunida.

El ministro de la Palabra.

El monitor.

El Salmista o coro.

Lecturas a preparar: Evangelio de Lucas 19,28-40.

Hojas de cantos apropiados para la celebración.

**DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR**

Celebración de La Palabra en Ausencia de Presbítero

**PRIMERA PARTE**

**CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR A JERUSALÉN**

Reunidos en un lugar distinto del templo o capilla, teniendo las palmas en las manos los fieles y estando la imagen del Señor en un lugar céntrico, se entona algún canto apropiado para el momento. Inmediatamente el ministro de la Palabra saluda a la asamblea con las siguientes palabras:

Saludo inicial

**Ministro**

**En el nombre del Padre y del Hijo**

**y del Espíritu Santo.**

Amén.

El Señor Jesús, que entra triunfante en medio del pueblo,

para salvarlo por su pasión, muerte y resurrección, este con nosotros.

**Asamblea:**

Amén.

**Animador**:

Queridos hermanos:

después de habernos preparado desde el principio de la cuaresma

con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad,

hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la iglesia,

la celebración anual de los misterios que empezaron

con la entrada de Jesús en Jerusalén.

Acompañemos con fe y devoción a nuestro salvador

en su entrada triunfal a la ciudad santa,

para que, participando ahora de su cruz

podamos participar un día de su gloriosa resurrección y de su vida.

**Animador**: Alcen sus ramos para la aspersión del agua bendita, con los cuales escucharemos después el evangelio.

Canto para acompañar el momento.

**Lectura del Evangelio**

Luego el ministro de la Palabra lee el Evangelio correspondiente, sin saludar a la asamblea como el sacerdote, sin signar el libro como el sacerdote, pero signándose el mismo y la asamblea.

**Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 19, 28-40**

Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino a Jerusalén.

Cuando se acercó a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: «¿Por qué lo desatan?», respondan: «El Señor lo necesita»».

Los enviados partieron y encontraron todo como él les había dicho.

Cuando desataron el asno, sus dueños les dijeron: «¿Por qué lo desatan?».

y ellos respondieron: «El Señor lo necesita».

Luego llevaron el asno adonde estaba Jesús y, poniendo sobre él sus mantos, lo hicieron montar. Mientras él avanzaba, la gente extendía sus mantos sobre el camino.

Cuando Jesús se acercaba a la pendiente del monte de los Olivos, todos los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todos los milagros que habían visto. Y decían: «¡Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!».

Algunos fariseos que se encontraban entre la multitud le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos».

Pero él respondió: «Les aseguro que, si ellos callan, gritarán las piedras».

**Palabra del Señor.**

Al terminar la lectura del Evangelio, el ministro no besa el libro. El coro hace una aclamación. Se guardan unos momentos de silencio, e inmediatamente después el ministro se dirige a la asamblea, desarrollando las siguientes ideas: Nuestra procesión con Jesús al Sacrificio. El triunfo de Cristo en Jerusalén, en el sacrificio de la cruz. El marchar con Cristo hacia el Calvario y la Redención.

Terminada la reflexión, se inicia la procesión con los ramos, flores, palmas, entonando un canto apropiado.

**Sugerencias de cantos**

Que viva Cristo,

Bendecid a Dios.

Somos un pueblo que camina.

Canta Jerusalén.

**Orden de la procesión**

Imagen del Señor y puede ir acompañada por dos cirios a los lados.

La Palabra de Dios.

La asamblea.

**SEGUNDA PARTE**

**CELEBRACIÓN EN EL TEMPLO**

Reunido el pueblo, el ministro se sitúa en su lugar. Si el Santísimo Sacramento está reservado, hará una genuflexión. Si no lo está, hará una inclinación hacia el altar, pero en ningún caso besará el altar. Terminado el canto el ministro dice con estas u otras palabras:

**Ministro**

Los saludo a todos ustedes como delegado del padre (nombre del párroco del lugar).

En su ausencia nos reunimos para celebrar al Señor,

alimentando nuestra vida con la palabra de Dios y con el Cuerpo de Cristo.

Alabemos juntos el nombre del Señor.

Coro: Un canto apropiado para iniciar la celebración.

**Ministro**

Oremos al Señor

Y todos juntos oran en silencio durante unos momentos. Después el ministro, sin extender las manos, dice la oración colecta:

**Dios todopoderoso y eterno,**

**que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo,**

**nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz;**

**concédenos vivir según las enseñanzas de su pasión,**

**para participar con Él, un día, de su gloriosa resurrección.**

**Por Jesucristo nuestro Señor.**

**Amén**.

**Liturgia de la Palabra**

Motivación

Somos la Iglesia del Señor,

sabemos que somos el pueblo de la nueva y definitiva alianza,

gracias a la pasión salvadora de Jesús, la cual es realizada obedientemente por Él.

Sabemos lo que le ha costado a Jesús, quien no protegió su cara a los golpes

y que sintió el desamparo y la soledad en la cruz,

con tal de que seamos hijos en el hijo.

Escuchemos con atención.

**Primera lectura**

*Isaías 50, 4 -7.*

**Lectura del libro de Isaías**      *50, 4-7*  
El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo,

para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento.

Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo.  
El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás.

Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas,

a los que me arrancaban la barba;

no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían.  
Pero el Señor viene en mi ayuda:

por eso, no quedé confundido;

por eso, endurecí mi rostro como el pedernal,

y sé muy bien que no seré defraudado.  
  
**Palabra de Dios.**

**Salmo responsorial**

*Salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24*

**R.** **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Los que me ven, se burlan de mí,

hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:

«Confió en el Señor, que él lo libre;

que lo salve, si lo quiere tanto.» **R.**

Me rodea una jauría de perros,

me asalta una banda de malhechores;

taladran mis manos y mis pies.

Yo puedo contar todos mis huesos. **R.**

Se reparten entre sí mi ropa

y sortean mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;

tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme. **R.**

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,

te alabaré en medio de la asamblea:

«Alábenlo, los que temen al Señor;

glorifíquenlo, descendientes de Jacob;

témanlo, descendientes de Israel.» **R.**

**Lectura de la Pasión** (*Lucas 22, 14 -23, 56)*

Se propone hacer la lectura de la pasión según su naturaleza con 3 lectores. Cuando se lee el momento de la muerte de Jesús, se guarda silencio y todos se ponen de rodillas por unos momentos, contemplando el misterio de la redención, para continuar posteriormente con la lectura. Una vez que se ha terminado la lectura, el ministro de la Palabra dirá: PALABRA DEL SEÑOR. Y la asamblea responderá: GLORIA A TI SEÑOR JESÚS. El ministro NO debe besar el libro. El coro puede cantar una aclamación antes y después de la lectura de la pasión. Este día no se canta aleluya.

Si se cree oportuno el ministro puede realizar una breve reflexión acerca de lo que vivimos estos días, especialmente desde los textos bíblicos.

Inmediatamente después vienen las oraciones de los fieles, las que iniciará el ministro de la Palabra:

Ministro

* Para que en esta semana santa la Iglesia

se purifique plenamente con la sangre de Cristo.

Roguemos al Señor.

* Para que, por medio de la redención de Cristo,

llegue a todos los pueblos la paz y la salvación.

Roguemos al Señor.

* Para que estos días de fiestas pascuales

sean valoradas por el pueblo cristiano.

Roguemos al Señor.

* Para que todos los que están unidos a Cristo por enfermedad y las penas,

se ofrezcan con valor y fortaleza en su pasión.

Roguemos al Señor.

* Para que todos nosotros, por medio de la pasión y muerte de Jesucristo,

lleguemos a la gloria de la resurrección.

Roguemos al Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres. Luego el ministro culmina la oración de los fieles con una pequeña invocación. Posteriormente comienza el rito de la comunión.

**TERCERA PARTE**

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Este rito se realiza solamente donde se tenga la reserva del Santísimo Sacramento.

Lo que se necesita para esta parte de la Celebración:

1. El altar dignamente vestido, con sus velas, pero sin flores por ser cuaresma.

2. Corporal y purificador.

Se puede realizar un canto para este momento (el alfarero, tuyo soy u otro similar). Pero no se debe cantar un himno de las ofrendas como se acostumbra en misa.

**Signo de la paz**

Terminado el canto, se invita a la asamblea a intercambiar un signo de paz con las siguientes palabras:

Ministro

Démonos fraternalmente la paz

Mientras todos se saludan el coro puede cantar un himno apropiado para la paz.

Una vez terminado el canto, el ministro extraordinario de la Comunión extiende el corporal sobre el altar, se acerca al lugar donde está reservado el Santísimo Sacramento, toma el copón, lo deposita sobre el corporal, hace genuflexión, y puesto de rodillas entona con la asamblea: “cantemos al amor de los amores” u otro canto adecuado. Terminado el canto, invita a recitar el Padre Nuestro con las siguientes palabras:

Ministro

Porque sabemos que, por la muerte

Y resurrección del Señor,

Hemos conseguido ser hijos de Dios,

Digamos confiadamente la oración que Jesús nos enseñó:

**Padre nuestro, que estas en el cielo,**

**santificado sea tu nombre;**

**venga a nosotros tu reino;**

**hágase señor tu voluntad en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día;**

**y perdona nuestras ofensas,**

**como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;**

**no nos dejes caer en la tentación,**

**y líbranos del mal.**

**Amén.**

No se debe cantar o decir el "Cordero de Dios". Terminado el signo de paz y la oración del Padrenuestro, el ministro extraordinario de la Comunión hace genuflexión, toma la hostia y, sosteniéndola un poco elevada, sobre el copón, vuelto hacia el pueblo dice:

Ministro

**Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo,**

**dichosos los invitados a la cena del Señor.**

La asamblea responde

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una Palabra tuya bastará para sanarme.

El ministro extraordinario de la Comunión comulga diciendo en secreto: "Que el cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna". Inmediatamente después, toma el copón, se acerca a los que van a comulgar, presenta a cada uno la hostia elevándola un poco y diciendo:

Ministro

El cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

AMEN.

Mientras el ministro da la comunión, se entonan los siguientes cantos de acuerdo al momento. Terminada la distribución de la comunión, el ministro, vuelve al altar, recoge las partículas sobrantes en el copón y se purifica los dedos si es necesario. Después reserva el Santísimo Sacramento y hace genuflexión. Se guarda un momento de silencio, invita al pueblo a orar y dice la siguiente oración teniendo las manos juntas:

Ministro

**Tú, que nos has alimentado con esta Eucaristía,**

**y por medio de la muerte de tu Hijo**

**nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete,**

**concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección,**

**a la meta de nuestras esperanzas.**

**Por Jesucristo nuestro Señor.**

**Amén.**

Terminado el rito de la Comunión se pasa al rito de despedida.

**CUARTA PARTE**

**RITO DE DESPEDIDA**

Terminado el rito de la paz o el rito de la comunión, el ministro de la Palabra se santigua y se despide diciendo:

**Ministro**

El ministro no debe levantar la mano para bendecir al pueblo como hace el sacerdote, sino que se signa sobre él mismo.

**El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal**

**y nos lleve a la vida eterna.**

La asamblea responde:

Amén.

Se entona un canto apropiado para culminar la celebración y salen procesionalmente hacia sus casas en donde, en su altar, colocarán las palmas benditas.